

LAS CIENCIAS SOCIALES EN VENEZUELA EN EL INICIO DEL SIGLO XXI

Humberto Ruiz Calderón y María Cristina Parra-Sandoval

La historia de las Ciencias Sociales en Venezuela, como ha quedado dicho en trabajos anteriores, como la recopilación hecha por Roberto Briceño y Heinz Sonntag¹ o la de Alexis Romero Salazar², da cuenta de una riqueza que muchas veces subestimamos o desconocemos. Lo primero, por una excesiva rigurosidad paralizante antes que creativa, hacia nosotros mismos y lo segundo, por una dificultad para observar nuestra realidad más cercana. Estas acotaciones son importantes porque aunque no siempre ese 'conocimiento' pueda ser sometido a los rigores de la ciencia y de la publicación científica, sin embargo, forman parte de un legado que hoy no podemos darnos el lujo de despreciar. Por lo menos, si no es 'experto', si es del 'sentido común' y hoy la sociología del conocimiento llama la atención hacia la importancia de reconocer en ese conocimiento una fuente de primer orden para la comprensión de lo social.

Desde los primeros intelectuales que, en una de las épocas más difíciles que han habido en nuestra vida como país, como lo fue el período de la independencia, hasta los que hoy, nuevamente sumidos en momentos de profundas y traumáticas transformaciones, han tratado de comprender y explicar nuestra realidad social, cada uno ha contribuido en una u otra medida a construir ese edificio nunca acabado (afortunadamente) del conocimiento de lo social. Conocimiento que parte de reconocer la multiplicidad y, en consecuencia, la riqueza del 'mundo de la vida' que no es otra cosa sino el intrincado conjunto de intercambios 'intersubjetivos', con los que día a día, minuto a minuto, construimos nuestra realidad de seres humanos en convivencia.

Una constante en la producción del conocimiento en los tiempos modernos ha sido el tener como su espacio privilegiado a la universidad. Su importancia preponderante como espacio para la producción científica ha sido reconocida así tanto en los países desarrollados como en los llamados del tercer mundo, de allí que gran parte del conocimiento producido en Venezuela, en el campo de las ciencias sociales en particular, ha podido realizarse gracias a la presencia de las condiciones que -sin pasar a ser evaluarlas- han permitido que los investigadores generen estos conocimientos. Situación que se ha visto crecer y consolidar desde 1958 en adelante. Esto es importante decirlo porque en un momento especialmente crítico para la universidad venezolana, el que hoy podamos reunir este conjunto de trabajos es un mérito que debe adosarse a esta institución hoy acorralada por una crisis que más allá de lo financiero, está comprometiendo su naturaleza y razón de ser. Muchas veces cometemos el error, muy humano además, de ver y resaltar lo negativo y en un momento de desesperanza, mas que aprendida, casi se podría decir que 'inyectada' como el que estamos viviendo, es importante reconocer, exhibir, resaltar las cosas positivas que se hacen en la universidad, de las cuales estos trabajos dan cuenta de manera muy especial, sobre todo porque no se trata de las especulaciones teóricas, que en esta larga historia de las ciencias sociales en Venezuela, han prevalecido en muchos ambientes, sino de la construcción del conocimiento a partir de tener los pies

¹ Briceño-León, Roberto y Sonntag, Heinz R. (editores) (1998) **Pueblo, época y desarrollo: la sociología de América Latina**. Caracas: Centro de Estudios del Desarrollo-CENDES. Laboratorio de Ciencias Sociales-LACSO. Editorial Nueva Sociedad.

² Romero Salazar, Alexis (Editor) (2001) **La Sociología Venezolana Hoy**. Maracaibo: Ediciones Astro Data.

en la tierra, de 'llenarse de barro los zapatos' literalmente hablando, para construir un conocimiento que, realmente, responda a nuestra realidad social.

Se ha organizado este volumen siguiendo un orden temático que reúne en tres conjuntos todas las colaboraciones incluidas en el mismo. El primer conjunto trata sobre las ciencias sociales, el segundo sobre la universidad y el tercero que engloba tres aportes distintos: violencia, populismo e institucionalización burocrática del Ejecutivo venezolano, en una perspectiva histórica.

Se inicia el primero de estos conjuntos temáticos con aspectos relacionados con la producción científica en las ciencias sociales. De allí que se parta con el aporte de Víctor Morles, quien pone en tela de juicio los conceptos dominantes sobre la ciencia y la tecnología. Propone que "ciencia es algo más que investigación científica y técnica mucho más que invención de objetos o procesos útiles al hombre". Por ello argumenta sobre la existencia de cinco modos de producir ciencia y otros cinco de producir técnica, lo que da una amplitud a ambos términos más allá de lo que generalmente se acepta.

"¿Requiere la ciencia social operar en condiciones de libertad democrática... es posible hacerla en condiciones de fundamentalismo ideológicos... cuándo se cierran las oportunidades de libertad?" Todas estas preguntas llevan a Orlando Albornoz a discutir si el "compromiso" de la ciencia social que se propone con vehemencia, no es la liquidación de la "capacidad crítica", esencia de la ciencia social. Pese a las limitaciones y obstáculos de la producción de conocimiento en ciencias sociales, el autor termina por expresar que ellas seguirán existiendo aún en medio de severas limitaciones políticas y financieras, como han ocurrido en el pasado reciente en América Latina. Su percepción es que las ciencias sociales en Venezuela seguirán siendo producidas en el ámbito de las universidades, por grupos con un perfil profesional definido, pero que no llegan a formar una comunidad académica como tal.

Es precisamente una formación profesional definida, pero ampliada por las alternativas de los estudios de pregrado y postgrado en las universidades del país, lo que encuentra Débora Ramos, en las instituciones públicas del Estado Apure. A partir de evidencias fácticas la autora destaca las limitaciones que los profesionales de las ciencias sociales de dicha región encuentran para la producción de saber en sus campos profesionales: internas, como la baja motivación y el reducido nivel de identificación con la actividad de producción científica, tanto como externas como la escasez de tiempo laboral para dichas actividades y las reducidas posibilidades de aplicación de los trabajos de campo realizados en el desarrollo de políticas y programas sociales.

Un millón de revistas inscritas en el ISSN circulan anualmente y se publican una cantidad similar de monografías en ciencias sociales. Sin embargo, el 70% de las revistas publicadas en América Latina no aparecen registradas. Ese es el complejo mundo que Consuelo Ramos de Francisco explora en su contribución. La baja visibilidad de la producción en ciencias sociales de América Latina permite asegurar que somos una "sociedad desinformada". Esta realidad obliga a "realizar modificaciones y cambios en los procesos de control y difusión de la información en ciencias sociales". Y, además, "mejorar la clasificación, disponer de la información pertinente (y) mostrar nuestros productos al mercado del conocimiento". Todo ello requiere un gran esfuerzo de claridad conceptual y de cooperación interinstitucional en la región.

El concepto del **digital divide** le sirve a Elsi Jiménez para discutir el impacto que las Nuevas y Avanzadas Tecnologías de la Información tienen en la productividad

académica en las ciencias sociales. La postura de la autora se debate en dos perspectivas. La primera, que indica las dificultades para enfrentar la brecha tecnológica y cultural de la era digital. Así, argumenta que es posible –en el futuro cercano- que los egresados de las carreras en ciencias sociales caigan en una suerte de analfabetismo tecnológico. Y, algo más, que “el uso de las tecnologías de información en la producción de conocimiento dentro del campo de las ciencias sociales, no puede por sí solo, garantizar un incremento acelerado de la productividad de esta área”. Los procesos involucrados en la investigación en ciencias sociales de la era predigital siguen presentes hoy. La segunda perspectiva es más optimista. Pues, el hecho de tener acceso a bases de datos, a la información digital de manera inmediata y la posibilidad de trabajar en equipo de pares, sin importar su ubicación geográfica, son elementos medulares que habrán de generar un cambio importante. Ello sin duda, permitirá agregar valor tanto al proceso como al producto de la de investigación en ciencias sociales.

Ciento cinco revistas en ciencias sociales circularon en Venezuela en la década de los años 90 del siglo XX. Casi la mitad de ellas vieron la luz en esa década y 80% aparecieron en las dos últimas décadas. Para Oscar Aguilera es evidente que se produjo un “boom” de las revistas en ciencias sociales en el país, en esos años. Ello sólo puede ser el producto del crecimiento del número y la calidad de investigadores, de las unidades de investigación, así como de la aparición de programas de doctorado en diversas disciplinas de las ciencias sociales. En fin, argumenta que el incremento de las revistas científicas es producto de que: “una cultura de publicar lo que se investiga se ha hecho significativamente presente...”, y parece mostrar un fortalecimiento de una comunidad académica endógena.

El tema de la universidad cuenta con dos colaboraciones. La primera de María Cristina Parra-Sandoval sobre la evaluación que los profesores hacen de la universidad. Un viejo axioma pedagógico señala que en las instituciones educativas lo más importante son los estudiantes. Pero, para hacerlo realidad, se deben tener los mejores profesores, no sólo por el saber que manejan sino por la identificación con su institución. Partiendo del concepto de **Universidad Híbrida**, Parra-Sandoval analiza la forma cómo los profesores, de dos universidades de provincia, evalúan a su institución. En su análisis, llega a identificar tres figuras-tipo de profesores que muestran ese carácter híbrido de la institución: el intelectual, el experto y el agencialista. El peso y la importancia política que tengan quienes se agrupen en torno a esas figuras tipo, aportan elementos para explicar las diferencias institucionales en la educación superior en el país.

La segunda colaboración sobre la universidad aborda los cambios necesarios en la formación de postgrado. Alicia Inciarte indica que el postgrado, al tener como misión elevar la calidad de los profesionales universitarios y producir conocimiento científico y tecnológico, se convierte en el nivel educativo con mayor posibilidad de transformación del orden social. Por ello, la autora se orienta a identificar sus problemas y proponer solución a los mismos. Entre las dificultades destaca que, en los postgrados en Venezuela, se insiste en la “transmisión más que en la construcción de conocimiento... se concibe a la investigación con una concepción escolar... se genera burocracia y fe en el trabajo investigativo, más que en sus efectos... “. Por lo anterior propone, entre otras medidas auspiciar: “una nueva visión –del postgrado- que promueva la independencia de pensamiento, la creatividad y que se considere la condición de adulto profesional de quienes están en este nivel del sistema educativo”, en el trabajo académico.

En la última parte del libro se recogen tres trabajos que, pese a su diversidad temática, muestran aspectos de importancia singular en los aportes de las ciencias sociales, en

una perspectiva multidisciplinaria: violencia, populismo e institucionalización del Ejecutivo Nacional, esto último en una perspectiva histórica.

En este comienzo del siglo XXI, la violencia en América Latina y en Venezuela, es una fatídica realidad cotidiana. Roberto Briceño-León y Verónica Zubillaga, sustentados en una amplia bibliografía y apoyo documental, muestran cómo la violencia tradicional, más propia del siglo XIX, era rural y estaba ligada al poder político y a la pobreza. En cambio, la violencia actual es urbana y está relacionada con los procesos de empobrecimiento, la exclusión social y la emergencia de economías ilegales y globales. Esas diferenciaciones hacen que: "las formas clásicas de la criminología entran en desuso y ya no aportan más, pues se tratan de fenómenos radicalmente distintos". De allí que esta nueva perspectiva arroje elementos para entender la violencia urbana de Venezuela y América Latina.

Luis Ricardo Dávila expresa que parece existir consenso en la existencia de dos elementos en el discurso populista: "la construcción del pueblo como sujeto político... y las posiciones anti-oligárquicas" Así mismo, en el análisis del populismo venezolano plantea la necesidad de analizarlo desde el contexto histórico general; la coyuntura específica, las instituciones políticas y sociales que permiten operar al populismo y el proyecto político ideológico desde el cual se hace el llamado al pueblo. El populismo venezolano que hunde sus raíces desde la aparición de la generación de 1928, hizo intentos fallidos por remozarse en una suerte de neo-populismo, en los segundos gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera, para vivir una resurrección en los eufóricos y conflictivos días del bolivarianismo. El autor muestra cómo las identidades sociales y el discurso son elementos fundamentales en la constitución del orden político

Humberto Ruiz Calderón con un material documental que ha sido poco utilizado en la investigación social del siglo XX venezolano, como son los discursos de presentación de cuenta del Presidente de la República ante el Congreso Nacional, muestra el proceso de centralización y burocratización del Estado entre 1901 y 1957. Centra la investigación en el análisis del "saber científico y técnico, su uso por parte del aparato gubernamental, la forma de producción del mismo y los temas problemáticos relacionados con la administración del Ejecutivo nacional". Todo lo cual ofrece elementos para analizar el proceso continuo de fortalecimiento de las estructuras burocráticas y de centralización del poder gubernamental, casi sin interrupciones, en la primera mitad del siglo XX.

La complejidad y la diversidad de las tareas de investigación que se reúnen en este libro -y que hemos presentado anteriormente-, no son más que una parte limitada de la amplia gama problemática y temática, que exploran en forma creciente los científicos sociales en Venezuela. Circunstancia que muestra un crecimiento sistemático, si bien lento y en pequeña escala, de las ciencias sociales en el comienzo del siglo XXI.

Es importante destacar que, se trata de la producción de investigadores de universidades de todo el país. Con ello estamos demostrando que en el 'interior' del país se produce conocimiento en ciencias sociales. Así mismo, quienes participan en esta publicación abarcan la mayor gama de investigadores desde los consagrados con una larga y fructífera obra hasta aquellos que se inician y serán la generación de relevo entre los productores de las ciencias sociales en Venezuela, del siglo XXI. De todo ello queremos dar cuenta en esta recopilación de trabajos que estamos presentando a la consideración de los lectores.

Finalmente, queremos dejar constancia del aporte financiero del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela), para la publicación de esta obra.